

PELEAS ENTRE HERMANOS: UN LÍO DE NUNCA ACABAR

"Cuando yo tenía la edad de mi hermana, no le podía gritar a mis papás, porque sino me pegaban, pero cuando ahora ella se pone así; se ríen; o no les dicen nada o sólo pórtate bien. Eso me molesta porque siento que a ella se le permite todo, y como yo soy la mayor; "de darles el ejemplo" y ponerme muy bien

Lorena 16 años

Lo que los psicólogos hemos devenido en llamar "Rivalidad fraterna", es un problema que en todo hogar donde hay hermanos se ha tenido que enfrentar en algún momento. Recordemos a Caín y Abel, esto data desde tiempos remotos y creo que todos quienes tienen hermanos lo han experimentado en algún momento.

Alguna vez leí que los hermanos nacen odiándose entre ellos y que en el camino aprenden a quererse y aceptarse entre sí. Este es un motivo de consulta por el cual los padres vienen con frecuencia comentando anécdotas de los "rivales" que en ocasiones rayan en lo absurdo.

Para empezar, diré que la rivalidad fraterna se da tanto en niños como en niñas y que permanece, en algunos casos, en la adolescencia y en otros se mantiene incluso durante la adultez.

Una madre me decía: "No es cierto que los niños que pelean y son rivales constantes, cuando crecen, son los que más se quieren. No, no es así; pues yo con mi hermana a mis 45 años, nos seguimos odiando".

El vínculo fraterno, originalmente, es de afecto, pero es obvio que esto no garantiza que no existan problemas entre hermanos. La unión entre ellos está constituida por el vínculo común con los padres, pero al mismo tiempo, éstos, de manera involuntaria, pueden generar rivalidades.

¿Qué niño no desea que su madre sea sólo para él? Pero el hecho de tener hermanos ocasiona, sean las circunstancias que sean, rivalidad basada en la experiencia de una frustración que es generadora de envidia.

La relación fraterna depende de varios factores, entre los cuales, las actitudes paternas, el ambiente emocional familiar, la posición ordinal entre los hermanos, el número de hermanos, la edad, el sexo; están entre los más importantes.

En ocasiones, cuando asisto a padres, cuyos hijos se pelean entre sí con mucha frecuencia, y evidencian en su conducta sentimientos de rivalidad fraterna; observo que las madres, por temor a ser injustas con sus hijos, extreman su cuidado en brindar equitativamente su afecto, pero paradójicamente, esto resulta inevitable, ya que no es posible impedir la existencia de rivalidad entre hermanos.

Las madres se preocupan porque la distribución de afecto sea equitativo para cada uno de los hijos, por ello piensan que no debería haber celos entre hermanos o peleas entre ellos; pero los celos fraternos no siempre están en relación con el afecto que brindan los padres, frecuentemente es la consecuencia de una percepción del niño de no recibir suficiente afecto; por ello, como es la impresión propia del niño, las madres no podrán evitar el que existan entre sus hijos rivalidades, aún cuando éstas extremen sus cuidados al repartir por igual su afecto. Peor es el caso de las madres que por razones personales, temen ser injustas con sus hijos.

Una madre me refirió en la consulta, que debía tener sumo cuidado al servir la comida a sus dos hijas, para no despertar la rivalidad entre ellas pero que, a medida que extremaba sus cuidados, éstas eran aún más exigentes.

Coincido con esta observación, pues encuentro que se da con características propias en aquellos niños que experimentan de manera marcada estos celos de rivalidad fraterna, hallo que nada de lo que hagan o dejen de hacer las madres por no despertar los celos, pueden evitarlos.

A veces, se preocupan por comprarles la misma ropa, los mismos zapatos, servirles el mismo plato o ayudarles por igual en las tareas escolares; pero nada de eso es suficiente y siempre es percibido por uno de los "rivales" como generador de frustración. Esto coloca a los padres no sólo en situaciones de confusión sino de desesperación y recurren por ello al castigo; recuerdan los padres que no puede haber situación familiar que no acabe en una disputa de celos de los rivales.

Con respecto a los primogénitos, se admite con frecuencia que su situación resulta trastocada con la llegada de un hermano, pues siendo único y exclusivo en el afecto de los padres, si bien tiene ya un espacio que no tiene que disputarlo con nadie, tendrá posteriormente que compartir el afecto con el hermano recién llegado y no

sólo eso, sino que se le exige que guarde una actitud cariñosa y de aceptación del nuevo ser.

También es frecuente encontrar que el recién llegado resulta ser el niño más mimado y que el entorno familiar empieza a prestar más atención e importancia al menor, todo lo cual es observado por el primogénito, con la correspondiente actitud de celos.

El hecho de tener hermanos facilita en el niño, el ampliar su marco social, de la familia inicialmente, al miedo social propiamente dicho. La actitud que asuman los padres facilitará esta especie de aprendizaje social que se da en el niño.

Cuando los padres muestran una marcada preferencia hacia uno de los hijos, estarán alimentando la envidia de sus otros hermanos. También las dificultades de los cónyuges o conflictos entre ellos, puede hacer que uno de los padres intente establecer, de manera inconsciente, alianza con el hijo, esto pone en litigio el modelo de identificación parental, por indiferencia total hacia la comunidad fraterna cuya primera experiencia de sociabilidad será negativa por ser agresividad hacia los padres.

Por lo tanto, la ambivalencia odio-amor que caracteriza la relación entre hermanos puede explicar el ambiente conflictivo en sus orígenes.

"Veó que a mi hermano que es menor que yo le permiten que haga todo, llega tarde, le dan más propina y no cumple con arreglar su cuarto"

Peter 16 años

"Porque mi hermana llora, mi mamá ahí mismo le tiene que hacer caso. Me doy cuenta que ella es una "viva" pues siempre se hace la víctima, ahí es cuando mi mamá me resondra. Termina siempre dándole la razón a mi hermana, yo la quiero, pero, que sea llorona me da cólera."

Jessica 13 años